

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 297

El perdón es el único regalo que doy.

Comentario de Sarah:

Las Lecciones 295, 296 y 297 nos recuerdan que todo lo que damos nos lo damos a nosotros mismos. **“Esta es la sencilla fórmula de la salvación.”** (L.297.1.3) Aceptamos la Expiación para nosotros mismos, lo que significa que aceptamos la Corrección para que haya curación de nuestros pensamientos y creencias falsas, que es como somos perdonados. Así, **“El perdón es el único regalo que doy, ya que es el único regalo que deseo.”** (L.297.1.1) El perdón es el reconocimiento de que lo que alguien ha hecho no ha tenido ningún efecto sobre nosotros. A través del perdón, se liberan los pensamientos que mantenemos y que bloquean la conciencia de nuestra verdadera identidad. ¿Qué podríamos desear más que saber quiénes somos, y qué podríamos desear más que los regalos que vienen con este conocimiento? Son los regalos de la paz, de la alegría, de la abundancia, de la inocencia y del amor que somos.

En nuestro estado actual, cargamos con mucha culpa. **“El mundo que ves es el resultado inevitable de la lección que enseña que el Hijo de Dios es culpable. Es un mundo de terror y desesperación. En él no hay la más mínima esperanza de hallar felicidad. Ningún plan que puedas idear para tu seguridad tendrá jamás éxito.”** (T.31.I.7.4-7) (ACIM OE T.31.I.7) No hay un estado consistente de alegría o esperanza en este mundo que provenga del falso yo. Sin embargo, cuando aprendemos a perdonar y a ver sólo al inocente Hijo de Dios en cada hermano, se nos abre un mundo de esperanza y felicidad. **“En el mundo que resulta de la lección que afirma que el Hijo de Dios es inocente no hay miedo, la esperanza lo ilumina todo y una gran afabilidad resplandece por todas partes.”** (T.31.I.8.1) (ACIM OE T.31.I.8)

El perdón es un concepto tan incomprendido. **“El perdón reconoce que lo que pensaste que tu hermano te había hecho en realidad nunca ocurrió. El perdón no perdona pecados, otorgándoles así realidad. Simplemente ve que no hubo pecado.”** (L.PII.Q1.¿Qué es el perdón?1.1) Esto no tiene sentido a menos que lo veamos en el contexto de que este mundo es una ilusión y por lo tanto los comportamientos que se ven en el sueño no pueden tener ningún efecto real. Sólo la interpretación que damos al comportamiento nos causa dolor. **“Son siempre las interpretaciones las que dan lugar a las emociones negativas, aunque éstas parezcan estar justificadas por lo que aparentemente son los hechos o por la intensidad del enfado suscitado.”** (Manual para el maestro.17.4.2) Pero ahora podemos acudir al Espíritu Santo y pedirle ayuda para ver a nuestros hermanos bajo una nueva luz.

Se nos da un proceso para utilizar siempre que no estemos alegres. Es básicamente un proceso de perdón que se describe de la siguiente manera:

“Debo haber decidido equivocadamente porque no estoy en paz.” (T.5.VII.6.7) (ACIM OE T.5.IX.96) Esto significa que debo haber decidido ver la culpa en mi hermano que está en mi propia mente y culparlo porque no estoy sintiendo paz y alegría. **“Yo mismo tomé esa decisión, por lo tanto, puedo tomar otra.”** (T.5.VII.6.8) (ACIM OE T.5.IX.96) Está diciendo que podemos elegir cambiar nuestros pensamientos. **“Quiero tomar otra decisión porque deseo estar en paz. No me siento culpable porque el Espíritu Santo, si se lo permito, anulará todas las consecuencias de mi decisión equivocada.”** (T.5.VII.6.9-10) (ACIM OE T.5.IX.96) Puedo dejar que el Espíritu Santo deshaga mi percepción poco amorosa de mi hermano. Cuando asumo la responsabilidad de la proyección de mi culpa sobre mi hermano y miro mi error con el Espíritu Santo, mi percepción errónea es sanada. **“Elijo permitirselo, al dejar que Él decida en favor de Dios por mí.”** (T.5.VII.6.11) (ACIM OE T.5.IX.96) Pido al Espíritu Santo que me permita ver a mi hermano a través de Sus ojos para poder ver la inocencia de mi hermano y saber que yo también soy inocente.

Cuando elegimos profunda y sinceramente al Espíritu Santo sobre el ego, retiramos nuestra inversión en la culpa aceptando su irrealdad. Aceptar la Expiación para nosotros mismos es aceptar la Corrección que ya está en la mente. El Espíritu Santo es el gran Corrector. El medio que nos ofrece es el perdón, que nos permite ver a nuestros hermanos como realmente son para que podamos saber quiénes somos como el Ser Crístico. Ver a nuestros hermanos como realmente son, requiere que seamos conscientes de nuestros juicios y los llevemos al Espíritu Santo.

El perdón es un concepto tan incomprendido porque, en la definición tradicional, parece que estamos perdonando a otra persona por algo real que ha sucedido. La definición de perdón del Curso pone el foco en nuestra propia mente y en asumir la responsabilidad de nuestras interpretaciones. Es reconocer la culpa, el auto-juicio y la indignidad que tenemos en la mente y sanarla allí. No hay nadie "más" que nos haga nada. Todo lo que hacen es mostrarnos un espejo de lo que no está curado en nosotros. Decimos que queremos conocer el Ser que somos como amor, así que podemos estar agradecidos a nuestros hermanos por ayudarnos a ver lo que necesita ser sanado en la mente. A través de su reflejo, ahora tenemos acceso a experimentar la transformación divina cuando aceptamos la Corrección. Cuando nos provoca algo que alguien dice o hace, en realidad es un regalo, ya que ahora se nos brinda la oportunidad de ver dónde nos juzgamos y atacamos a nosotros mismos. No, no siempre damos la bienvenida a estos reflejos cuando aparecen como ataques contra nosotros. Sin embargo, al contrario de cómo lo ve el ego, lo que nos provoca puede ser el portal hacia la curación cuando no rechazamos lo que se está revelando.

Hace poco, mi pareja me propuso que pasáramos una noche juntos cenando y viendo una película. Mientras tanto, su amigo llamó para decir que había adquirido dos entradas para el partido de fútbol. Vi que realmente quería ir al partido a pesar de nuestros planes. Sabía que sería fácil hacerle sentir culpable por no cumplir su compromiso. Sin embargo, ¿querría yo esto, sabiendo donde él prefería elegir estar? En mi decisión de ofrecerle la libertad e incluso la bendición de estar con su amigo, experimenté satisfacción. No había ninguna sensación de culpa o recriminación residual. Me sentí muy liberada. Sí, al principio hubo algunas punzadas de resentimiento, pero elegí simplemente mirarlas en lugar de actuar sobre ellas. He tenido muchas experiencias de uso del control a través de la culpa en mis relaciones, lo que siempre resulta en sufrimiento. Sí, conseguimos lo que queremos en el comportamiento, pero perdemos el amor que sólo puede venir al extender la libertad. ¿Por qué querríamos que alguien estuviera con nosotros cuando desea estar en otra parte? Por lo tanto, el regalo que hice fue también para mí misma. No hubo pérdida sino ganancia para ambos.

Perdonar es deshacer el yo separado. Es deshacer el especialismo y todo el miedo que conlleva. Es renunciar a las comparaciones que hacemos con los demás, renunciar a que todo gire en torno a nosotros, renunciar a competir con nuestros hermanos y renunciar a regatear para conseguir lo que creemos que queremos y necesitamos. Significa que debemos atrevernos a mirar más profundamente lo que aparece en la mente. Cuando escuchamos al ego y nos sentimos provocados, nos ponemos a la defensiva. Pero cuando hacemos eso, sin saberlo, seguimos atrayendo precisamente lo que no queremos. Nos sentimos justificados en nuestra defensa, pero el coste para nosotros es que nuestra culpa permanece oculta y se pierde el regalo de lo que podría verse y sanarse. Aunque la oportunidad se pierde en el momento, Jesús nos recuerda: **“Las pruebas por las que pasas no son más que lecciones que aún no has aprendido que vuelven a presentarse de nuevo a fin de que donde antes hiciste una elección errónea, puedas ahora hacer una mejor y escaparte así del dolor que te ocasionó lo que elegiste previamente.”** (T.31.VIII.3.1) (ACIM OE T.31.VIII.87)

Creemos que nuestra identidad es la de un cuerpo, que vive en el mundo durante un corto periodo de tiempo, hasta que la muerte nos reclama. Experimentamos todo tipo de retos y conflictos en el mundo. Por mucho que lo intentemos, la paz y la felicidad se nos escapan constantemente. Nos sentimos solos y separados de otros cuerpos, que también vagan por el mundo, buscando retazos de placer y formas de sentirse especiales. El mundo no parece tener mucho sentido hasta que asumimos nuestra función especial, que es la de perdonar. El telón de fondo de nuestra función se basa en nuestras capacidades y talentos que aportamos al mundo. Cuando nos entregamos al Espíritu Santo para Sus propósitos, el contenido de nuestra función, independientemente de cómo ello luzca en el mundo, es el perdón. La forma de nuestra función en el mundo varía de persona a persona, pero el contenido es el mismo.

Creemos que podemos dar la culpa proyectándola. En realidad, cuando culpamos a otro, sólo nos perjudicamos a nosotros mismos acumulando más culpa, ya que dar y recibir es lo mismo. El Espíritu Santo nos recuerda que el mismo principio se refleja en la sencilla fórmula de la salvación, en la que el perdón es siempre para nosotros mismos. Puede parecer que estamos perdonando a otro, pero estamos perdonando y liberando sólo nuestros propios pensamientos sobre ellos. Y en esa liberación, nos liberamos de la culpa en la mente.

Tenemos tanta inversión en ver a otros culpables y mantenerlos atados al castigo por sus "crímenes y faltas". Sin embargo, el Espíritu Santo nos muestra a un Dios amoroso, que ve a todos dignos de salvación, independientemente de lo que parezcan haber hecho. Todos somos inocentes. Experimentamos nuestra inocencia cuando extendemos el perdón a nuestros hermanos. Al extender los milagros, recibimos milagros. La única razón por la que no los recibimos es si hemos decidido que alguien no los merece.

Sólo nuestros pensamientos son la fuente de nuestro dolor. No somos víctimas. Hemos creado nuestra realidad. Este es el mensaje de la película *What the Bleep Do We Know (¿Y tú qué sabes!?)*, que explica cómo nos convertimos en adictos a nuestras emociones (el ego), que conducen a nuestra experiencia y reflejan las creencias que abrigamos. Seguimos reproduciendo los mismos escenarios en nuestras vidas una y otra vez de diversas formas hasta que decidimos elegir otro camino. Es un bucle en el que parecemos vivir y en el que nuestras falsas creencias se refuerzan una y otra vez. El bucle comienza con una creencia. Por ejemplo, puedo creer que para sentirme amado, los demás deben estar de acuerdo conmigo. Cuando no lo hacen, me siento traicionado. Ahora su traición afirma mi creencia en mi indignidad. Lo que he hecho es establecer reglas para mis relaciones. En lugar de liberar a mis hermanos para que tengan sus propios pensamientos y opiniones, los he atado a mis

reglas, basadas en mis creencias. Por lo tanto, todos mis resentimientos se basan en las creencias que tengo sobre mí mismo y sobre cómo se supone que deben ser los demás a mi alrededor. Al sanar mi mente, libero a mis hermanos y a mí mismo. Sólo puedo hacerlo cuando miro mis creencias. **“Mas una creencia que no se haya reconocido es una decisión de batallar en secreto, en la que los resultados del conflicto se mantienen ocultos y nunca se llevan ante la razón para ver si son sensatos o no.”** (T.24.I.2.2) (ACIM OE T.24.II.4) En otras palabras, experimentamos los efectos de nuestros pensamientos ocultos y creencias inconscientes, pero no podemos cambiar lo que no conocemos.

Jesús dice: **“Nadie puede ser injusto contigo, a menos que tú hayas decidido ser injusto primero.”** (T.25.IX.7.7) (ACIM OE T.25.X.84) Cualquier problema que tengamos está ahí por nuestra propia elección, por muy difícil que sea para nosotros aceptarlo. La decisión de ser injustos significa que queremos que alguien pierda mientras nosotros nos beneficiamos de su pérdida. **“Los enemigos secretos de la paz -tu más mínima decisión de elegir el ataque en vez del amor- se encuentran ahí por tu propia elección, sin ser reconocidos y prestos a desafiarte a combatir y a llevarte a una violencia mucho más grande de lo que te imaginas.”** (T.24.I.2.6) (ACIM OE T.24.II.4) En otras palabras, atacamos a un hermano porque eso es lo que queremos hacer. Entonces nos sentimos culpables, y la culpa exige castigo. Ahora necesitamos soñar el castigo en nuestra vida en forma de problemas. Debido a la culpa que proviene de nuestros propios ataques, pensamos que merecemos ser castigados. Así, la culpa está en el centro de todos los problemas que tenemos. Cuando entregamos nuestros pensamientos erróneos al Espíritu Santo y vemos que realmente hay otra manera de ver todo y a todos, experimentamos el milagro, que cambia nuestra percepción de la culpa a la inocencia. La felicidad y la inocencia siempre están detrás de nuestros pensamientos y percepciones equivocadas.

La pregunta es, ¿por qué no la elegimos más a menudo? ¿Por qué nos aferramos obstinadamente a nuestras perspectivas, nuestros resentimientos, nuestros juicios, nuestra ira y nuestras preocupaciones? ¿No es porque sentimos que nuestro enfado está justificado por lo que aparentemente alguien nos ha hecho, y nos negamos a liberar nuestras percepciones de la situación? Sin embargo, en este proceso, seguimos haciéndonos daño a nosotros mismos ¿Cómo sería nuestra vida si viéramos claramente que lo que le hacemos a cualquiera nos lo estamos haciendo a nosotros mismos? ¿Cómo sería nuestra vida si supiéramos de forma profunda y clara que ganar a costa de cualquiera es hacernos daño a nosotros mismos?

Cada paso que damos en el perdón es un paso más cerca del reconocimiento de la verdad de lo que somos. **“Padre, ¡cuán certeros son Tus caminos; cuán seguro su desenlace final y cuán fielmente se ha trazado y logrado cada paso de mi salvación mediante Tu Gracia! Gracias a Ti por Tus eternos regalos, y gracias a Ti también por mi Identidad.”** (L.297.2.1) Hoy podemos agradecer que la salvación esté disponible para nosotros a través de la aceptación de nuestra función de perdón como nuestro camino de vuelta al Ser que somos. Nos hemos alejado de nuestro hogar, pero no nos hemos quedado sin Guía. Sólo tenemos que hacer nuestra parte, que es llevar nuestras percepciones erróneas al Espíritu Santo y experimentar el milagro. Nuestra parte es sólo traer la conciencia a nuestros pensamientos y mirar calmadamente sin juzgarnos.

“Este mundo está repleto de milagros. Se alzan en radiante silencio junto a cada sueño de dolor y sufrimiento, de pecado y culpabilidad. Representan la alternativa al sueño, la elección de ser el soñador, en vez de negar el papel activo que has desempeñado en la fabricación del sueño.” (T.28.II.12.1-3) (ACIM OE T.28.III.27)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca